

Educación para emprender ¿práctica o teoría?

José Londoño Cardozo¹

Resumen

Existe un acalorado debate acerca del tipo de educación al que se le debe dar prioridad al interior de las facultades de administración.

El presente trabajo pretende unirse al mismo aportando algunos argumentos que sirvan como base para futuras discusiones. Para ello se ha recurrido a una revisión bibliográfica a fin de esclarecer los diferentes niveles de educación superior legales en Colombia y los diferentes enfoques y profundidades que estos aplican. Posteriormente se ha realizado una comparación de dichos niveles con algunas

de las posibles situaciones que el futuro emprendedor podría encontrar durante el ciclo de vida de su organización, y como la calidad y el modo en que adquirió el conocimiento podrían ayudarlo a vencer los obstáculos.

Finalmente, se genera un debate acerca de los enfoques de los pregrados en administración y como estos deberían buscar una equidad o equilibrio curricular entre teoría y práctica a través de figuras como las *unidades de emprendimiento*.

Palabras clave: emprendimiento, educación para emprender, escuelas de negocios, educación superior en Colombia, empresariado.

Recibido: 02 de febrero 2018. **Aceptado:** 02 de abril 2018.

¹ Universidad Nacional de Colombia Sede Palmira. Tecnólogo Industrial, Universidad Santiago de Cali. Miembro del Grupo de Estudios Neoinstitucionales – GEN de la Universidad Nacional de Colombia Sede Palmira. Correo: jodlondonoca@unal.edu.co.

INTRODUCCIÓN

En todas las disciplinas es habitual que se presenten debates respecto al modo y el tipo de educación que se debería impartir a fin de mejorar las condiciones de los egresados y el crecimiento de las mismas. Actualmente en administración se debate acerca de la educación para el emprendimiento. Y debido a la relevancia del tema, es normal que se presenten constantemente cambios metodológicos impulsados por el entorno cambiante, las nuevas investigaciones, la aparición de modas administrativas y sus condiciones de fugacidad, el interés radical por la espectacularidad en los cambios o las variaciones de apariencia (Mariño Arévalo & Rodríguez Romero, 2011) y por las diferentes disciplinas que aportan bases teóricas y se dedican a estudiar e investigar el emprendimiento desde diferentes enfoques (Marulanda, Valencia, Montoya Restrepo & Vélez Restrepo, 2014).

Esta variedad de enfoques facilita la discusión, más aun cuando en algunos círculos académicos se tiende a pensarse que el emprendimiento sólo se puede estudiar desde las ciencias administrativas. Es pertinente recordar que la administración posee como pilares aportes de diferentes disciplinas; similar a lo que sucede con el emprendimiento. Por ello, en el presente artículo se abordará el tema planteado desde la educación en ciencias de la administración, sin desconocer que podría ser estudiado o analizado desde visiones diferentes.

En las escuelas de administración y negocios o en las facultades de administración² colombianas, se viene presentando una polémica común. Algunos de sus miembros

² Es pertinente aclarar que en este documento se hace alusión a los programas académicos de administración y se engloban todas las escuelas o facultades de administración, sin desconocer que muchos de los programas académicos pertenecen a facultades que comúnmente son denominadas "Facultades de ciencias económicas y empresariales" dado que tienen a su cargo diferentes programas académicos afines. Discusión que se desarrollará posteriormente.

se dividen entre favorecer una enseñanza teórica o una enseñanza práctica. Cada una de las partes presenta argumentos que a la luz son válidos para justificar sus posturas. Más aun, en tiempos en que el emprendimiento se presenta como una de las alternativas laborales para los futuros egresados dado la falta de oferta laboral y la crisis de empleo, que son aspectos cotidianos del país.

Por tal motivo, este trabajo pretende sentar las bases para el debate en cuestión, presentando argumentos que compartan o no cada una de las posturas y así participar del debate. Para dicho propósito, se iniciará en primer lugar, con breve revisión bibliográfica acerca del emprendimiento en busca de definir dicho concepto y tener una visión general sobre el tema. En segundo lugar, se presentarán los diferentes niveles que tiene la educación superior en Colombia, en aras de esclarecer la profundidad de aplicación del conocimiento de la disciplina. En tercer lugar, se enumerarán algunas de las necesidades con las que se encuentran los emprendedores, vistas desde diferentes enfoques como el educativo, entorno social o entorno político. Finalmente, se presentaran las conclusiones y la discusión.

¿QUÉ ES EMPRENDER?

Para iniciar, es pertinente tener claridad acerca de la definición del concepto de emprendimiento. Para ello se recurre al diccionario de la Real Academia Española (2014) en dónde se lo define como la acción de acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño, especialmente si encierran dificultad o peligro. Merino (2012) por su parte, menciona que emprender es la búsqueda de nuevos retos, el encontrar y trabajar en nuevos objetivos. Para ello, este autor señala que es usual que se creen organizaciones, no necesariamente comerciales, dado que esta acción es transversal a todas las actividades del presente siglo. Para Giménez (2014), emprender es proponer un objetivo, tener una iniciativa, trabajar en su búsqueda haciendo uso de diferentes herramientas y habilidades disponibles en el entorno.

Se debe destacar que muchos autores concuerdan en que el concepto de emprender aún está en fase de desarrollo, este es el caso de Osorio Tinoco & Pereira Laverde (2013). Según estos, el origen de la palabra proviene del término francés *entreprendre*. El cual se tradujo primero al inglés y posteriormente al español (Osorio Tinoco & Pereira Laverde, 2013).

Precisamente de dicha traducción se derivaron palabras como emprendimiento, emprendedurismo, empresarismo, espíritu emprendedor, espíritu empresarial, entre muchos otros, evidenciando la sinonimia de la administración expuesta por Ríos Szalay (2010). Con esta diversidad de términos se sustenta la tesis sobre la actual y constante construcción de este concepto (Osorio Tinoco & Pereira Laverde, 2013). Para Londoño Cardozo (2017) el emprendimiento debe entenderse como el acto de iniciar, crear una modalidad de trabajo denominada en algunos lugares como auto empleo. Este acto se basa en iniciar una organización de cualquier clasificación por el impulso de una o varias personas que buscan satisfacer necesidades económicas o sociales y que no encontraron solución en las modalidades existentes. Esta será la definición que se acoge en presente artículo.

CARACTERÍSTICAS DE UN EMPRENDEDOR

Emprendedor es toda persona que emprende. Aun así es importante definir al emprendedor como sujeto. Longenecker, Moore, William Petty & Palich (2010) definen al emprendedor como la persona que logra identificar las necesidades de un mercado determinado, detectando nuevos negocios u oportunidades y la forma de satisfacerlas. Para estos autores, un emprendedor normalmente está dispuesto a asumir riesgos y se encuentra predispuesto al cambio continuo, al progreso y a la innovación. Por su parte, Sánchez, Carballo & Gutiérrez (2011) definen al emprendedor como el creador de negocios que se caracteriza por su creatividad, intuición y autosuficiencia.

Diferentes frentes y enfoques han estudiado al emprendedor y al proceso que desarrolla (Kantis, 2004). Desde las Ciencias Humanas se ha hecho un enfoque de quien emprende y por qué emprende; con especial énfasis en los aspectos personales del sujeto. En contraste, la Disciplina Administrativa los estudia desde el cómo. Es posible afirmar que el emprendedor es una trinidad; como se desarrolla a continuación.

Gerber (1997) afirma que el emprendedor son tres personalidades diferentes presentes al mismo tiempo en una misma persona; la trinidad del emprendedor. Esta trinidad se define como tres personas distintas en una misma persona a la vez: el técnico, el emprendedor y el directivo. Según este autor, el problema de esta trinidad es que las tres personalidades tienden a ser “el jefe”, pero ninguna de ellas quiere tener uno. Ahora, es menester ahondar un poco en las características de un emprendedor.

Galindo & Echavarría (2011) definen algunas de las características de un emprendedor en la revisión que realizaron. La primera característica es el denominado espíritu emprendedor. Según los autores, esta es la capacidad de pensar, analizar, tomar decisiones y actuar en función de las oportunidades. La segunda es la consideración del riesgo. Esta característica es definida como la capacidad de análisis y de comprensión de los escenarios posibles que podrían encontrarse en función de la búsqueda de los objetivos. En tercer lugar se encuentra la creatividad e innovación, definida como la aptitud para generar ideas novedosas e incorporarlas a la solución de un problema de forma tal que sea aceptada por el mercado.

La generación de valor según Galindo & Echavarría (2011), es la capacidad de generar beneficios para la sociedad mediante la creación de dinámicas que introduzcan ideas novedosas y sostenibles en el tiempo. El quinto lugar es para la proactividad. Para Pallarés (2006) el término refiere a asumir la responsabilidad de hacer que las cosas sucedan, tomar la iniciativa. La última característica encontrada por Galindo & Echavarría (2011) es la capacidad de buscar información. Estos referentes la definieron

como la facilidad para encontrar datos y fuentes necesarias para la solución de problemas en momentos específicos.

Ahora bien, aunque en los párrafos anteriores se han presentado algunas características de los emprendedores, se deben tener en cuenta que diferentes enfoques, factores o disciplinas pueden hacer que una o varias de estas u otras características se priorice sobre las otras. Todo esto hace posible aseverar que un emprendedor puede poseer todas o solo algunas de estas características.

¿FACULTADES DE ADMINISTRACIÓN O CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES?

El tema que se propone en este trabajo fue presentado como ponencia en el *Congreso Nacional e Internacional en Gerencia Organizacional – 2017*. En él mencionado evento académico, una de las discusiones planteadas acerca del tema fue el hecho de hacer referencia a las Facultades de Administración. Por esta razón a continuación se le intentará dar respuesta a la mencionada inquietud.

Es habitual que las universidades que ofertan programas de administración, o de otra disciplina, lo tengan adscrito a una escuela, instituto o facultad, dependiendo de su estructura organizacional. El nombre que esta unidad académica adquiere puede variar dependiendo de las diferentes carreras que subsuma.

Para ejemplificar el caso presentado anteriormente, es posible mencionar la Facultad de Ingeniería y Administración de la Universidad Nacional de Colombia Sede Palmira. Esta unidad académica consigna en su página web que no sólo posee un programa de administración, también agrupa un programa de diseño industrial y varias ingenierías. Otro caso que puede nombrarse es el de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Santiago de Cali. En la página web institucional de la mencionada facultad se puede verificar que la misma agrupa

programas como: Administración de Empresas, Contaduría Pública, Economía, Finanzas y Negocios Internacionales, Mercadeo, entre varias otras afines.

En el presente documento se entiende que un emprendedor está inalienablemente relacionado con una organización, por lo cual se le considera un administrador de organizaciones. Con esta afirmación no se desconoce que personas pertenecientes a otros programas académicos diferentes no puedan ser emprendedores; se reconoce la transversalidad de esta labor.

NIVELES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN COLOMBIA

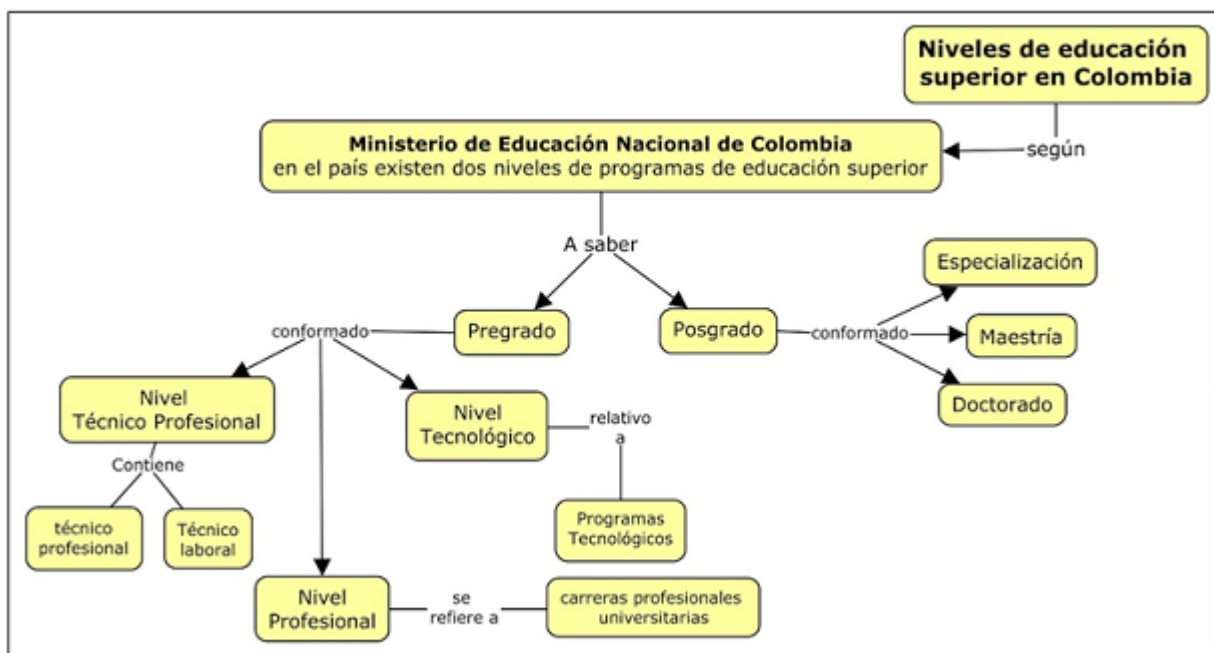
Para participar del debate es necesario tener presente cuáles son los niveles de educación superior en Colombia y la profundidad que conllevan en su estudio y aplicación. Por ello es necesario remitirse a la información suministrada por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

Según la información consignada en la página web del Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2016), el país reconoce dos niveles de educación superior; pregrado y posgrado. El pregrado subsume tres tipos diferentes de programas de formación: el nivel técnico profesional, el nivel tecnológico, y el nivel profesional, ilustración 1.

El primer nivel del pregrado es el técnico profesional, como se puede apreciar en la Ilustración 1, y este tiene a su vez dos subniveles: el técnico laboral y el técnico profesional. La segunda categoría del pregrado es el nivel tecnológico y es relativo a los programas tecnológicos o tecnologías. Por último, el tercer nivel del pregrado es el nivel profesional, en el que se ubican las carreras profesionales, también conocidas en algunos otros países como licenciaturas. Para el caso del presente texto se enfatizará en los pregrados.

El nivel técnico profesional es el primer escalón de la educación superior en Colombia.

Imagen 1. Niveles de educación superior en Colombia.



Fuente: Londoño Cardozo, C. (2017), p.17.

Según la Ley 749 emanada del Congreso de la República de Colombia (2002), en el nivel técnico profesional la formación está enfocada en tareas que puedan realizarse mecánicamente, el estudiante adquiere la capacidad para realizar tareas técnicas de programación y coordinación. Este nivel de capacitación genera competencias que le permite a las personas actuar y solucionar situaciones sobre pautas normalmente establecidas y definidas por un estándar. El conocimiento teórico y científico es muy bajo o precario y se enfatiza en actividades prácticas o pragmáticas. La diferencia entre las dos categorías de este nivel radica en que el técnico profesional tiene la posibilidad de homologar contenidos programáticos con el nivel tecnológico el cual se describirá a continuación.

El nivel tecnológico también es regulado y reglamentado por la Ley 749 de 2002. Según el portal Universia Colombia (2013), estos programas buscan titulaciones que reconocen competencias profesionales. Este tipo de programas se concentra en la especialización

y su profundidad es superior en experticia y práctica que el de los programas técnicos. La necesidad de calificar la mano de obra en la década de los 70 del siglo 20 promovió la aparición de este tipo de programas, cuyo objetivo era formar a un técnico superior o de alto nivel (Peñaloza Tello, 2013).

Gómez Campo (1995) señala que la educación del nivel tecnológico cubre la brecha existente entre el nivel operativo y el nivel profesional en profesiones como ingenierías, administración, contabilidad, entre muchas otras. A nivel ocupacional y de profundidad de la disciplina se puede decir que un tecnólogo se encuentra un poco más cerca del nivel profesional que del obrero calificado. El tecnólogo cuenta con competencias que le permiten aplicar las bases teóricas para la creación de modelos y la solución de problemas que se ajusten a sus conocimientos.

Finalmente, el nivel profesional es conformado por las denominadas carreras universitarias; entiéndase carreras profesionales o licenciaturas. En este nivel

se obtiene el denominado título universitario y es el que permite el ingreso a los programas posgraduales.

Los programas universitarios buscan despertar un espíritu reflexivo, promover la autonomía personal del individuo y el pensamiento pluralista. Deben tener en cuenta la universalidad los distintos saberes (Congreso de la República de Colombia, 1992). Los programas de nivel profesional son aquellos que buscan la universalidad y la expansión del conocimiento de la disciplina. La profundidad en los fundamentos teóricos es básica y esencial pues los egresados deben estar en la capacidad de reaccionar ante cualquier tipo de eventualidad o situación que se presente en el campo laboral.

EL DEBATE

Habitualmente los estudiantes de los programas de administración piden que se les impartan más conocimientos prácticos. Los argumentos que presentan, tienen como base la premisa que en el mundo empresarial, especialmente en el emprendimiento, se hace necesaria la solución a los problemas que se pueden presentar. Decantándose por adquirir competencias más prácticas que teóricas. Esto podría considerarse cierto si se analizan únicamente las etapas iniciales de las organizaciones o si la persona supone que se dedicará únicamente a labores técnicas. Este argumento sería completamente errado si se consideran todas las etapas del ciclo de vida organizacional y todas las posibilidades de desempeño que las organizaciones presentan.

Dichas posiciones las sustentan trabajos de docentes como Marín Idárraga (2013) cuando argumenta que existen variados desacuerdos sobre lo que es relevante y pertinente en la formación en Administración, con perspectivas que rivalizan entre el rigor y lo instrumental, más aún cuando se rivaliza entre el rigor, una postura enfocada hacia lo teórico, y lo instrumental, una postura más enfocada hacia lo pragmático.

En una organización para realizar labores

de mercadeo, de toma de decisiones de segundo nivel, administrativo en cualquiera de las áreas funcionales de la organización, es necesario tener un conocimiento más avanzado que el conocimiento práctico. Toda vez que el conocimiento práctico le permite al emprendedor tomar decisiones rápidas y normalmente establecidas acerca de las diferentes barreras que podrían encontrarse. El problema con esta visión es la posible falta de conocimientos teóricos en los demás aspectos organizacionales y ante cualquiera de las posibilidades en que el futuro egresado no esté preparado. Algunos autores como Dávila (2001), Martín Idárraga (2005; 2013) sugieren una dualidad e igualdad entre teoría y práctica.

Esta falta de preparación ante lo desconocido, podría desencadenar que las organizaciones creadas a partir de impulsos emprendedores fracasen en etapas tempranas de su ciclo de vida; lo que normalmente sucede en los primeros cinco años.

Según el artículo publicado en *El Tiempo* en 2016, después del primer año de creación, sólo sobrevive un 55% de todas las organizaciones constituidas en ese período de tiempo; para el segundo año, sólo existe un 41%; en el tercer año, la cifra de supervivencia es apenas del 31% y para el cuarto año sólo queda un 23% de las organizaciones constituidas originalmente.

Si bien las causas de ello pueden ser de diversa índole, la falta de preparación que los emprendedores presentan en temas como el diseño organizacional, el clima o la cultura organizacional, el manejo del personal, las estrategias de mezcla del marketing, entre otras, contribuye a su desencadenamiento. Normalmente, estos temas son de carácter teórico y sólo una buena fundamentación conceptual prepara a las personas para afrontar lo desconocido y el miedo a los posibles fracasos (Romero Martínez & Milone, 2016).

Los egresados de nivel técnico están preparados para tomar decisiones puntuales y precisas, enmarcadas dentro de variables específicas y normalmente estándares. Los

egresados de nivel tecnológico son capaces de crear herramientas y modelos con bases teóricas. Un profesional por su parte, está capacitado para la creación de modelos, la búsqueda de soluciones, desde un nivel estratégico, creando las bases para las decisiones y acciones de otros niveles. Esto lleva a la pregunta ¿Por qué entonces los estudiantes de programas profesiones buscan conocimientos que podrían considerarse poco aptos para su nivel académico? Posiblemente la respuesta a esta pregunta este en los factores sociales

Para Merino (2012) es importante para los emprendedores la adquisición de conocimientos y competencias variadas, que le permitan hacer frente a las diferentes situaciones a las que deben enfrentarse; algunas de estas situaciones podrían ser imprevisibles. Este autor menciona que existen diferentes herramientas pedagógicas que permiten equilibrar la diferencia entre teoría y práctica para el emprendimiento.

Dentro de las herramientas metodológicas que Merino (2012) enumera, podría resaltarse el denominado *Team Academy* de Finlandia. Este método busca que el estudiante adquiera experiencia experimentando lo que lo hace más efectivo. Expone Merino que la labor del docente en este método no es la misma que en el sistema tradicional de educación formal. En efecto, se trata de un híbrido entre emprendimiento y un sistema de educación no formal e informal. Este es un modelo implementado en un país con mucha más experiencia empresarial y educativa que Colombia.

De igual forma, se evidencian otros casos de éxito en educación para el emprendimiento. Uno de estos es el de Chile. En ese país han logrado encontrar cierta sinergia entre la teoría y la práctica (Aneas, Sáez Fuentes & Sáez Rosenkranz, 2012). Metodologías como estas han logrado posicionar al país austral como una de las potencias empresariales del continente.

En Colombia es posible destacar casos como el de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en su sede de

Tunja. En esa universidad llevan algunos años desarrollando un modelo pedagógico en el cual los estudiantes del programa de administración ponen en práctica los conocimientos teóricos adquiridos en las aulas en empresas reales llamada Colíderes. Esta organización perteneciente al sector solidario es de los estudiantes y se encuentra bajo la coordinación del grupo de investigación Laboratorio y Empresa. Con esta pedagogía se le enseña a los estudiantes las situaciones reales de una empresa (Pinzón Escobar & Pineda Fajardo, 2017).

CONCLUSIONES

Es posible concluir que existe una relación entre los ciclos de vida de las organizaciones y los diferentes niveles de formación profesional en Colombia. En los ciclos tempranos son necesarias competencias prácticas y en por el contrario en los ciclos avanzados se hacen necesarias competencias teóricas que faciliten la toma de decisiones. Sería interesante que los profesores de administración en Colombia evaluaran si están preparando de una manera correcta a sus estudiantes en aras de enfrentar los problemas de su entorno.

Adicionalmente sería atractivo estudiar el modelo por el cual se imparte la administración en algunas de las facultades de administración en Colombia, ya que sería pertinente adaptar dinámicas de otras disciplinas como la ingeniería. Estas dinámicas permiten que en muchas universidades los ciclos de formación inician en niveles tecnológicos; el caso de la tecnología ambiental de la Universidad del Valle, que después ofrecen la posibilidad de una profesionalización. Con ello se satisfacen las necesidades de sus egresados y de las organizaciones donde estos se desempeñan. De igual manera, los programas de administración deberían buscar una equidad entre la teoría y la práctica. Este equilibrio o sinergia entre teoría y praxis es imprescindible para la práctica del emprendimiento.

Por otro lado, es menester aclarar que para que el impulso emprendedor sea productivo, surja desde la academia y pueda ser utilizado

como una herramienta que active la economía, debe existir un ecosistema apto para tal fin. En consecuencia con ello, Salcedo Serna, Londoño Cardozo & Hernández Madroñero (2017) se preguntan si los profesionales en administración colombianos se encuentran verdaderamente capacitados para ser emprendedores. Estos mismos autores, consideran que las falencias evidenciadas en el pregrado son palpables también en la oferta de programas de posgrados.

El ecosistema apto para el emprendimiento debe iniciar con políticas del Estado que faciliten a los emprendedores la conformación y creación de sus organizaciones. Aneas et al. (2012), le suman a esto, el hecho que el ecosistema debe contar con una red de apoyo que despierte el interés por emprender. Esto se haría desde una educación que asesore, aconseje y oriente la materialización de ese emprendimiento. Para dicho propósito se recomienda la creación de Unidades de Emprendimiento. En estas unidades se desarrollan actividades académicas que, como dice Borjas de Xena (2012), deben estar diseñadas para infundir en los participantes actitudes, valores, creencias, y el comportamiento respecto al emprendimiento, y el desarrollo de habilidades y competencias que permitan generar empleo mediante el emprendimiento con el objetivo de lograr impacto en la sociedad.

En estas Unidades de Emprendimiento, los estudiantes son asesorados y se ponen en práctica los conocimientos adquiridos en el pregrado; normalmente el proceso en dichas dependencias termina con el inicio de nuevas organizaciones mediante la asesoría de expertos. Sería interesante tener en cuenta las ventajas que estas unidades de emprendimiento les otorgan a los estudiantes, egresados y a la economía de las regiones enumeradas por Bravo García (2011: 10).

Las prácticas y soluciones que sean exitosas para el emprendimiento, que logren una sinergia praxis/teoría podrían replicarse a otras disciplinas que apliquen los principios de la administración sin importar su enfoque.

AGRADECIMIENTOS

Agradecimiento especial para Isabella Hernández Madroñero por su apoyo y al docente Carlos Tello Castrillón, líder del Grupo de Estudios Neoinstitucionales (GEN). Finalmente agradecimientos a todos los compañeros del grupo de investigación y a los miembros del semillero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aneas, A., Sáez Fuentes, E., & Sáez Rosenkranz, I. (2012). Emprendimiento en estudiantes de educación superior en Chile: intervención pedagógica para fortalecer la innovación y la creatividad. En *Innovación y creatividad: Adversidad y Escuelas creativas* (p. 11). Barcelona: GIAD, Universitat de Barcelona. Recuperado a partir de <http://hdl.handle.net/2445/34517>
- Borjas De Xena, L. (2012). La educación empresarial en instituciones de educación superior venezolanas. *Estudios Gerenciales*, 28, 51-58.
- Bravo García, S. (2011). Incubadoras de empresas en Colombia. *Revista Ingenium*, 5(9), 5-13.
- Congreso de la República de Colombia. Ley 30 de 1992, Pub. L. No. 30, por el cual se organiza el servicio público de la Educación Superior 26 (1992).
- Congreso de la República de Colombia. Ley 749 de Julio 19 de 2002, 749 § (2002). Recuperado a partir de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85847_archivo_pdf.pdf
- Dávila, C. (2001). *Teorías organizacionales y administración*. Enfoque crítico. 2da. Ed. Bogotá: Colombia.

- El Tiempo. (2016, febrero 16). Robo de empleados, entre los factores de quiebra de nuevos negocios. *El Tiempo*. Recuperado a partir de <http://www.eltiempo.com/economia/empresas/por-que-fracasan-los-emprendimientos-en-colombia/16511594>
- Galindo, R., & Echavarría, M. V. (2011). Diagnóstico de la cultura emprendedora en la Escuela de Ingeniería de Antioquia. *Revista EIA*, 15, 85-94.
- Gerber, M. E. (1997). *El mito del emprendedor: por qué no funcionan las pequeñas empresas y qué hacer para que funcionen*. (G. Sánchez, Trad.) (Primera edición). España: Grupo Planeta (GBS).
- Giménez Á., J. E. (2014). Promoción de la cultura emprendedora en la Universidad Yacambú. Centro de Emprendedores Decanato de Extensión, Cultura y Deportes Universidad Yacambú. Recuperado a partir de <https://goo.gl/xyBJ7Z>
- Gómez Campo, V. M. (1995). La educación tecnológica en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado a partir de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1423/>
- Kantis, H. (2004). Enfoque sistémico de la creación de empresas. En H. Kantis, *Desarrollo emprendedor: América Latina y la experiencia internacional* (pp. 21-34). NY: IDB.
- Londoño Cardozo, J. (2017). Emprendimiento: ¿Educación práctica o teórica? (p. 17). Presentado en I CONGRESO NACIONAL E INTERNACIONAL EN GERENCIA ORGANIZACIONAL, Universidad Santiago de Cali. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.17168.92165>
- Longenecker, J. G., Moore, C. W., William Petty, J., & Palich, L. E. (2010). *Administración de pequeñas empresas. Lanzamiento y crecimiento de iniciativas emprendedoras*. (G. Meza Staines & L. Peralta Rosales, Trads.) (14a. ed). México, D.F.: Cengage Learning Editores, S.A.
- Marín Idárraga, D. A. (2005). *La enseñanza de las teorías de la administración: limitantes epistémicos y posibilidades pedagógicas*. *Innovar*, 15(26), 43-58.
- Marín Idárraga, D. A. (2013). *La conformación del currículo en Administración: un estudio desde el isomorfismo institucional*. *Estudios Generales*, 29 (129), 466-475,
- Mariño Arévalo, A., & Rodríguez Romero, C. A. (2011). Aproximación a las modas administrativas desde algunos conceptos sociológicos. El caso de la reingeniería. *Innovar*, 21(41).
- Marulanda Valencia, F. Á., Montoya Restrepo, I. A., & Vélez Restrepo, J. M. (2014). Aportes teóricos y empíricos al estudio del emprendedor. *Cuadernos de Administración*, 30(51), 89-99.
- Merino, M. (2012). MotoStudent, un paradigma de emprendimiento y educación no formal en la universidad= MotoStudent, a paradigm of undertake and non-formal education in the university. *ArDIn. Arte, Diseño e Ingeniería*, (1), 63-81.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2016, febrero 5). Niveles de la Educación Superior. Recuperado 22 de julio de 2017, a partir de <http://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-231238.html>
- Osorio Tinoco, F. F., & Pereira Laverde, F. (2013). Hacia un modelo de educación para el emprendimiento: una mirada desde la teoría social cognitiva. *Cuadernos de Administración*, 24(43), 13-33.
- Pallarés, M. (2006, noviembre 5). ¿Qué es la proactividad? Recuperado a partir de <https://www.gestiopolis.com/que-es-la-proactividad/>
- Peñaloza Tello, M. L. (2013). Las tendencias de la formación técnica y tecnológica en Colombia. A propósito de los programas de

- formación en administración, contaduría e informática, la articulación con las demandas productivas y la inserción laboral de los egresados (p. 17). Presentado en XVIII Congreso internacional de Contaduría, Administración e Informática, México, D.F. Recuperado a partir de <http://congreso.investiga.fca.unam.mx/docs/xviii/docs/8.18.pdf>
- Pinzón Escobar, C., & Pineda Fajardo, F. A. (2017). El laboratorio de empresa, modelo didáctico para la consolidación de los conocimientos de la mezcla de mercadeo. Presentado en Congreso Reflexiones sobre Administración. Tendencias actuales de investigación Administrativa, Palmira: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Real Academia Española. (2014). *Emprender. Diccionario de la lengua española Edición del Tricentenario* (23ª Edición). Madrid. Recuperado a partir de <http://dle.rae.es/?id=Esip2Nv>
- Ríos Szalay, J. (2010). La estandarización terminológica de la administración, un empeño amplio y persistente, ¿pero inviable? (pp. 1-37). Presentado en XV Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romero-Martínez, A. M., & Milone, M. (2016). El Emprendimiento en España: Intención Emprendedora, Motivaciones y Obstáculos. *Globalización, Competitividad y Gobernabilidad de Georgetown/Universia*, 10(1), 95-109. <https://doi.org/10.3232/GCG.2016.V10.N1.05>
- Salcedo Serna, M. A., Londoño Cardozo, J. D., & Hernández Madroñero, I. (2017). Tendencias de formación posgradual y áreas de investigación en Administración de Empresas. Estudio comparativo en América [Trends in postgraduate training and research areas in Business Administration. Comparative study in America]. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 9(2), 134-150. <https://doi.org/10.22335/rict.v9i2.442>
- Sánchez, J. C., Carballo, T., & Gutiérrez, A. (2011). The entrepreneur from a cognitive approach. *Psicothema*, 23(3), 433-438.
- Universia Colombia. (2013, agosto 12). Razones para elegir la formación técnica o tecnológica - Consejos [Consejos]. Recuperado 20 de julio de 2017, a partir de <https://goo.gl/ULeQ2s>
- Universidad Nacional de Colombia Sede Palmira. (2017). Facultad de Ingeniería y Administración. Recuperado 21 de agosto de 2017, a partir de <http://www.palmira.unal.edu.co/index.php/facultades/ingenieria-administracion>
- Universidad Santiago de Cali. (2017). Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales [Institucional]. Recuperado 21 de agosto de 2017, a partir de <http://economicas.usc.edu.co/>

Este documento se encuentra disponible en línea para su descarga en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/rain/article/view/v4n1a08> ISSN 2422-7609 eISSN 2422-5282 – Escuela Argentina de Negocios . Este es un artículo de Acceso Abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)

